

"POETAS CATALANES CONTEMPORANEOS III

Goy P/1436
de José A. Goytisolo

Por Andrés Ferret

Es tardíamente consolador constatar que "la joven inteligencia" progresista de la España del interior ha empezado a interesarse por la cultura catalana. Para satisfacer este interés, Goytisolo ha compuesto una antología bilingüe de lo más logrado de nuestra cultura: la poesía. En tierra de mandarines y de alfabetos (Fuster dixit), no extraña que esta difícil tarea tenga tantos adeptos.

Goytisolo intenta destruir los mitos habituales en Castilla: "Maragall o el esfuerzo de comprensión peninsular (se le cita siempre en este sentido); Ors o la constante eterna del esteticismo mediterráneo; Pla o el payés intelectual; la "nova cançó" o el folk-song y el cosmopolitismo de Barcelona. Para el interior, queremos y no queremos separarnos de España (Maragall); hemos de ser esteticistas (Ors); desde luego somos payeses (Pla); pero también cosmopolitas (Raimon y Serrat). Estas son las notas del "ser" catalán, con algunos aderezos como la sardana o la abadía de Montserrat".

Destrozar esta agobiante y ramplona simplificación hubiera requerido unos estudios previos bastante más completos que los de Goytisolo. Este se limita a encajar a diez poetas representativos en dos períodos divididos

por "la catástrofe pública de 1936". Esta "selección no totalizadora" se inicia con Carner —artífice de una "lengua apta"— y se cierra con Gabriel Ferrater.

En la primera parte Goytisolo incluye, además de Carner, a Riba, Salvat-Papasseit, Foix y María Manent. En pocas páginas, justifica su elección: Imbuidos de simbolismo, del esoterismo de Valéry y de las formas vanguardistas, "cada uno de ellos tipifica un nuevo camino poético". Dos son sus características más acentuadas: 1) "el afán de neoclasicismo moral y estético" (típico de una burguesía en alza que aspira a entroncar con la "nobleza" grecolatina); y 2) "la sensibilidad hacia fuentes extranjeras directas", patentes de universalidad.

"Ligada la reivindicación cultural a la política, la derrota política implicó el desastre cultural". Tras la guerra, la incomunicación y la ausencia de publicaciones y de críticas fecundas falsearon el proceso cultural. Lentamente, del total naufragio, surgen las voces de Pere Quart y de Espriu, de Vinyoli y de Ferrater. Aunque muerto en la guerra, Rosselló-Porcel se alinea por derecho propio junto a estos pioneros de la segunda "renaixença".

Las antologías poéticas son tan necesarias como discutibles. Las reducidas tiradas de los libros de versos y la falta de crítica especializada, —orientadora del lector—, obliga a esta labor posterior de orden y selección. Sin embargo, nadie puede quedar satisfecho por la sencilla razón de que se tocan demasiados temas y autores. Más que censurar el subjetivismo inevitable del autor de la antología, cabe enjuiciar sus criterios y sus métodos.

Por eso admito la selección de poetas y de poesías, hecha por Goytisolo, pero no creo en su eficacia y critico la ausencia de introducciones adecuadas. Goytisolo ha preferido una antología "panorámica" a una antología "crítica", en vista del interés de la España del interior. Es posible que este libro aclare la "nebulosa" catalana al lector no-iniciado pero nunca de forma suficiente y justa. Las enormes implicaciones político-culturales de nuestros escritores, la evolución

post-bélica de los primeros poetas, las variantes de los cinco últimos deberían haber sido objeto de estudios más profundos, aún en el plano explicativo.

La tarea era enormemente difícil, desde luego. Una antología completa exigiría amplios datos sobre el autor y sobre las circunstancias cronológicas de la creación de cada uno de sus versos, así como de las influencias que sufrieron y que engendraron. También exigiría constantes subdivisiones por temas y etapas. Goytisolo no se proponía tanto y sería injusto reprochárselo. Pero sí debería haber ampliado las introducciones, procurando un mejor orden. En cuanto a la traducción castellana, falla incluso en la elección de vocablos adecuados. Es demasiado fiel a la letra, descuidando el magnífico ritmo de las composiciones y, en ocasiones, desvirtuando su sentido.

Con todo, la obra merece revisarse. En los poemas elegidos, hallamos a Carner, aislado e

imperturbable ("ni veig qui passa ni em veurá ningú"); a Riba, maestro de optimismo y de mucho más; a Foix, "sol, i de dol"; a Salvat que siente "l'enyor de demà", su nota destacada; al "exquisito" Manent. Y también tropezamos con el insobornable Pere Quart, "cretí del poble... que conta al vent històries increíbles"; con el intensísimo Rosselló-Porcel; con el elegíaco Espriu; con un Vinyoli, abrumado por las tragedias pero aún sereno: "... tinc la barca i em sé la mar"; con el inquietante Ferrater.

Diez grandes poetas que deberían conocer todo español culto. Lástima que la antología llegue con cierto retraso. Las nuevas tendencias creadoras y críticas no cumplan con los principios de esos hombres super-cultivados.

En una sociedad en marcha hacia un totalitarismo benévolo, "es tarea del poeta descubrir y revelar que nada está en orden" (Fischer). Ayunos de explicaciones idóneas, nuestros poetas serán

considerados como demasiado clásicos. Sólo Pere Quart, algo de Salvat y de Ferrater podrían incluirse en la estética marcusiana del "Gran Rechazo": el arte como protesta contra aquello que existe.

En el mundo del hombre domesticado, la misión del artista es alzarse contra la realidad aparente, subrayar la posibilidad de los imposibles. Marcuse hace suya la definición de poesía de Valéry: "el trabajo que hace vivir en nosotros aquello que no existe". Ni nostalgia ni evasión sino doble dialecticar: "Nombrar las cosas que están ausentes es romper el encanto de las cosas que son; es más, es la introducción de un orden diferente en el establecido: el comienzo de un mundo". El poeta deberá destruir la apariencia y desvelar la verdad antes que dorar y admitir la false realidad.

(1) Editorial Seix y Barral, Barcelona.